

ENRIQUE GIMÉNEZ LÓPEZ

Alicante en el siglo XVIII

**Economía de una ciudad portuaria
en el antiguo régimen**



**INSTITUCIÓ "ALFONS EL MAGNÀNIM"
DIPUTACIÓ PROVINCIAL DE VALÈNCIA**

GIMENEZ LOPEZ, E.

Alicante en el siglo **XVIII**. Economía de una ciudad **portuaria** en el antiguo régimen. Institució Alfons el Magnànim, Valencia 1981, 449 págs.

Los estudios sobre el siglo **XVIII** han aumentado en los últimos años de manera sorprendente. En especial han llamado la atención de los historiadores los aspectos económicos, sobre todo a partir del espléndido trabajo de Pierre Vilar sobre Cataluña. El sector agrario con sus vinculaciones señoriales ha sido —y continúa siendo— un campo de primordial interés. Recuérdese las Crisis agrarias en la España moderna de G. Anes (1970) y, para centrarnos en el antiguo reino de Valencia, el trabajo de Eugenio Ciscar que encuadró el marco señorial después de la expulsión de los **moriscos** (1977), los estudios de José Miguel Palop sobre la economía valenciana del **XVIII** (1977), de Antonio Gil Olcina acerca de La propiedad señorial en tierras valencianas (1979) o los artículos aparecidos en «Estudis-7».

Los trabajos sobre el sector comercial no han quedado a la zaga. Pierre Vilar pudo ver la función del capital comercial —en dependencia directa de la agricultura— en el origen de la industrialización catalana. En cambio, otros historiadores han podido observar el desarrollo comercial sin incidencias importantes en el campo industrial. Así, Fernández Albaladejo para Guipúzcoa, García-Baquero para Cádiz, Palop en Valencia. Ahora Enrique Giménez plantea el problema en toda su dimensión para Alicante en el siglo **XVIII**.

Uno de los problemas más apasionantes del **XVIII** valenciano continúa siendo la demografía sobre la que existen diferencias interpretativas, en cuanto a su cuantía se refiere. Entre un crecimiento espectacular, sin parangón en Europa, defendido por Pérez Casado, Pérez Puchal o Emilio Castelló (libro que el autor no llegó a consultar antes de la redacción) y una postura crítica iniciada por Bustelo aun considerado como excepcional (199,6%) a lo largo del siglo, Giménez se inclina por esta última postura. Pese al método perfecto empleado sobre los censos, la ausencia de las defunciones en las parroquias de Alicante no le permite llegar a conclusiones definitivas. «Las consideraciones expuestas sobre las fuentes demográficas a las que hemos tenido acceso ponen de manifiesto la imposibilidad de establecer con precisión la dinámica demográfica del siglo)). Aunque - e s o sí— queda claro el ritmo de crecimiento secular.

Después de la demografía, Giménez Lopez estudia cada uno de los sectores productivos: agrario, artesano, comercial. En el campo de la agricultura señala las diferencias entre los cultivos de secano: precisando la rentabilidad, el sistema de sembradura, los cultivos de sembrados y arbolado, la vid. Precisamente la viña señala la diferencia de productividad con el regadío, mucho mayor cuando los campos pueden **regarse**. En consecuencia, la

carestía de agua y la mayor rentabilidad del regadío provocaron la lucha por el dominio de la tierra y por el control del agua. Puede fácilmente deducirse que estos datos están en íntima relación con la propiedad de la tierra y la estructura agraria, muy bien estudiada por Giménez con precisiones sobre la distribución y tamaño de las parcelas entre los distintos grupos sociales, en estricto paralelismo con el sistema de contrato. «Las propiedades de la nobleza titulada y las del patriciado urbano son las cedidas, en número importante, en arrendamiento para su explotación»). No hace falta decir que se trata de las tierras más productivas. Las precisiones tanto en las tierras arrendadas como en la aparcería y la enfiteusis merecen el más sincero elogio.

La artesanía constituía un sector de escasa entidad frente a la agricultura en una proporción de 9% a 91%. El trabajo que analizamos demuestra, además, la débil concentración en el núcleo de la capital. Finalmente, la decadencia gremial — ampliamente demostrada pero con mayor minuciosidad en el caso de la tonelería, de especial importancia por tratarse de aspectos relacionados con el vino — demuestra el hundimiento del sistema gremial frente al capitalismo que buscaba el contrato libre y temporal.

El estudio de los grupos sociales y la distribución de las rentas demuestra la importancia de los comerciantes. Ahora bien, la mayor potencia comercial estaba en mano de los extranjeros. Este hecho explica la oposición a la creación de un Consulado en Alicante así como la escasa incidencia —prácticamente nula— que produjo en el puerto alicantino la libertad de comercio con América decretada por Carlos III. Es ese uno de los puntos definitivamente demostrados por el estudio de Giménez frente a cuanto venía diciéndose. Es decir, nadie podrá escribir un libro que pueda titularse Alicante en la carrera de Indias, como acaba de publicar Martínez Shaw aplicado al comercio catalán con América.

Más todavía, las aportaciones de Enrique Giménez —especialmente valiosas en el campo del tráfico portuario— inciden en la clarificación de un problema especialmente controvertido: la no industrialización valenciana en un siglo expansivo. Giralt y Lluch, pese a sus divergencias, habían insistido en el sector agrícola incapaz de promover la industrialización. En cambio, Enrique Giménez demuestra que tampoco el comercio —en contraste con Cataluña— produjo el despegue industrial. La razón esencial del fracaso radica, según evidencia la obra, en el carácter extranjero de los comerciantes —las principales firmas comerciales locales son muchas veces

simples testaferros— lo que permitía una extracción de capital que no se invertía en mejora de utillajes industriales.

El libro constituye una fuente inapreciable de conocimientos sobre la economía y la sociedad alicantina del XVIII al estar fundada en fuentes de primera mano y cualquier aspecto abordado aparece expuesto con novedad. Así, la relación entre oligarquía municipal, control de las mejores y más rentables tierras y uso de los instrumentos legales de exportación-importación de productos agrarios. Porque Alicante era una ciudad-mercado que exigía un avituallamiento de productos de consumo: cereales, carnes, vinos... Pero era, al mismo tiempo, un puerto importante —el principal del antiguo reino de Valencia— por sus condiciones y cantidad de tráfico así como el más cercano a Madrid. De ahí que constituyera el camino de exportación de los productos del campo alicantino, en especial del vino, sin olvidar la sal, y, al mismo tiempo, el principal puerto de importación por el que entraban el trigo, cereales menores, salazones... No puede extrañar, por tanto, que un estudio tan minucioso como el de Giménez analice las diferencias entre el comercio de cabotaje y el gran comercio orientado hacia Europa, controlado fundamentalmente por extranjeros.

Alicante, puerto de carácter predominantemente comercial, no deja de tener conexiones con el mundo agrario. En consecuencia, no puede extrañar que los mismos hombres de negocios aparezcan vinculados a las nuevas implantaciones de señoríos en pleno siglo XVIII y en el campo alicantino.

Alicante en el siglo XVIII es un libro bien estructurado, basado en un conocimiento exhaustivo de las fuentes primarias hasta ahora no utilizadas. Su autor, profesor de Historia Moderna en la Universidad de Alicante, ha demostrado en esta obra que sabe crear la historia pero que también domina el difícil arte de exponer y enseñar con método y claridad, y su consulta resulta esencial para cuantos deseen conocer los problemas económico-sociales de nuestro siglo XVIII, en especial los del antiguo reino de Valencia.

Antonio Mestre